



**Letrados almerienses**  
**D. Manuel Esteban Navarro**

Nacidos a la vida pública con la modestia que nos caracteriza y que demuestra propia presentación se desprende, asumamos nuestros deberes con dignidad y aliento a un semanario que condense en sus columnas todo cuanto pueda encauzar las ideas hacia un campo de orden y paz social de que las necesarias nos hallamos en estos difíciles momentos porque atraviesa nuestra patria. Si las ideas políticas a las ambiciones personales tienen asiento en esta publicación; únicamente la propaganda de cuanto consideramos noble, honrado y bueno es nuestro lema, y a ella venimos dedicados desde la aparición de este periódico.

Almería cuenta en la actualidad con figuras destacadas en el campo en que hemos asentado nuestros reales, figuras que constituyen el más alto relieve de la buena sociedad, y entre las que ocupa uno de sus lugares más distinguidos el honorable ciudadano almeriense don Manuel Esteban Navarro.

Abogado eminente, hombre de sentimientos católicos en el más exacto sentido de la palabra, persona de una cultura excepcional y de una exquisita educación moral y cívica, he ahí el compendio de las excelentes cualidades que adornan al señor Esteban Navarro.

Su honorabilidad sin tache la veremos patentada solo con acercárbosle en su desenvolvimiento en favor de los humildes y de la posesión de un cargo que sea magna importancia cual supone el de Consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, en cuya casa goza el señor Esteban Navarro de todas aquellas preeminencias a que su caridad, su saber, y sus sentimientos cristianos y humanitarios le dan derecho.

Nosotros nos honzamos al estampar en estas modestas columnas el nombre de don Manuel Esteban Navarro. Creemos que ese alán, que le enaltece y le caracteriza, de no intervenir en nada que guarde relación con las contiendas políticas y personales ambiciones, es de lo más digno; y así nos complacemos en hacerlo constar.

**D. Fran.º Eraso Santapau**  
 Inspector de Tingsados

En este modesto periódico, que sin pertenecer a partido político alguno tiene por fundamento todas aquellas cuestiones que con el mantenimiento del orden y el trabajo se relaciona, hemos venido haciendo resaltar los méritos de aquellas personalidades almerienses, o que, residentes en Almería en esta ciudad se averciaron.

En el presente número hemos considerado de innegable oportu-

dad dedicar unas líneas a un funcionario de la misma, cuya honradez y seriedad en las distintas facetas de la vida, se hicieron proverbiales: el laborioso ciudadano don Francisco Eraso Santapau, que, en funciones de Inspector de Tingsados y Comisario jefe de los Servicios del Muelle, durante un dilatado lapso viene dando poderosos pruebas de su pericia y capacidad.

De trato afable, de carácter franco, de espíritu abierto a toda obra benéfica, como lo demuestra el hecho de ser uno de los más entusiastas y desinteresados protectores de cuantas «Asociaciones benéficas, privadas, existen en esta capital,

jamás tuvo la más pequeña diferencia con los obreros del muelle, afectos a las más encontradas ideologías destacándose la personalidad del señor Eraso como una figura eminentemente popular, digna de la consideración y respeto de sus superiores y subordinados.

Interpretamos pues, el sentir popular, deduciendo un limitado espacio a la personalidad de don Francisco Eraso Santapau, con la exclusiva idea de que, sus actividades morales y ciudadanas puedan servir de ejemplo a cuantos en la vida pública almeriense alcanzan, al presente, los honores de una consideración insuficientemente contrastada.



En la alta torre del Monasterio, que como castaña avanzada de aquellos santos y apartados lugares, elevabate en uno de los ángulos del ruinoso y prehistórico edificio, como la primera campana del toque de oraciones, que al difundir su lamento, triste y carinhoso, por las regiones de lo céntrico, corría el monte, bajaba al llano y allá donde llegaba la última de sus ondas sonoras, recordaba al pobre caminante y al rico haciendo el término de un día de existencia y les pedía en caridad, una oración por los difuntos.

El labrador detenía su junta, que cubierta de polvo y con marcha fatigosa regresaba del duro trabajo cotidiano, y con su pañero de grandes alas en la mano y la vista en tierra, man-

meraba un Ave María, en cuya oración ponía todo el fervor de su noble corazón y toda la recticia de un buen cristiano.

Los austeros monjes con la capucha echada sobre la frente, los brazos cruzados y ambas manos ocultas en las anchas mangas de sus borrados hábitos, cruzaron patios, claustros y galenas, para reunirse en capilla, donde dejaban oírse los primeros acordes de armonioso órgano.

De los primeros en llegar a su paraiso fué el padre Santiago.

Modelo de virtudes, humilde como nadie y sabio como pocos, era la admiración de todos y por todos querido y respetado. Nadie supo quién era, ni de dónde vino. Llegó una noche oscura y fría a llamar a la

puerta de aquella santa casa y en ella entró para no volver a salir ni aún después de muerto.

Su severa, a la par que dulce fisonomía, imocinó respeto a la curiosidad ajena, y nadie osaba preguntarle lo que él nunca hubiera de decir.

Pero no importaba. Para algo lanzó Lucifer al mundo numerosa legión de sus ejércitos, que lucha siempre con tentata y que rara vez tiene que habérselas con enemigos previoses y prevenidos para rudo y mortal combate.

El hermano Zacarías, portero del Monasterio, sabía que el entonces padre Santiago, habíase llamado en otros tiempos Alfredo de Garcés, y había servido, orientando las divinas de capitán, en el noble Cuerpo de Artillería. Algo había oído también

Este trabajo está centrado en la situación y evolución de la prensa monárquica y derechista almeriense desde la proclamación de la República hasta el estallido de la Guerra Civil, que llevó aparejada la desaparición de esta prensa. El periodo 1931-1936 fue una etapa convulsa dentro de la Historia de España. No fue una época fácil para la prensa escrita. Las dificultades legislativas y las restricciones a la libertad de expresión, (existente de derecho, pero desaparecida de hecho), fueron una constante a lo largo del régimen republicano. La prensa local no es ajena a los principales acontecimientos, primando la información nacional sobre la local. En este difícil marco, la prensa de oposición al régimen experimenta una lenta pero inexorable variación en estos años. La prensa monárquica tiene dos caminos a seguir. El primero de ellos sería la aceptación del modelo republicano y defender, dentro de las reglas del juego, sus posiciones. Ésta sería la postura de la prensa más afecta a la CEDA. El segundo camino para la prensa monárquica sería la radicalización de sus ideas, lo que la llevaría a un acercamiento con las posturas monárquicas rupturistas encarnadas por los partidarios de Renovación Española/Bloque Nacional y las tesis de la Monarquía Tradicionalista defendida por el Tradicionalismo Carlista. A pesar de ser Almería una pequeña capital de provincias, contó con ejemplos de estas dos líneas de pensamiento reflejadas en su prensa. *Heraldo de*

## La Prensa monárquica almeriense durante la II República

Escrito por José Manuel Alarcón Martínez

---

*Almería*

y *La*

*Independencia*

son dos claros ejemplos. Además de estos dos diarios, se han analizado también otras dos publicaciones periódicas no diarias como fueron

*Ilustración Popular*

y

*La Nación*

.